

En un momento dado, sentimos la necesidad de organizar un primer curso de teoría y crítica desde un área como la de Proyectos Arquitectónicos. Cansados quizás del desmembramiento en sucesivas cápsulas especializadas que opera en la «institución» de una praxis sincrética, quisimos renovar nuestros pactos con lo pensado. Hacerlo además desde un área aparentemente arrinconada en cuestiones más pragmáticas como sería el «aprender a hacer». Fue así como el curso 2010-2011 dio luz al seminario «Algunos objetos de deseo», con cuyo título José María Torres Nadal parafraseaba la obra de Laurence Weiner *Some Objects of Desire* (2004), que desde 2009 ocupa la pared central del atrio del Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA) y que propone un acercamiento particular a la relación que los seres humanos mantenemos con los objetos y las cosas. A este primer seminario lo siguieron otras experiencias como *Los viernes al Sol* u otros muchos donde nos queríamos sentir cómodos en el ámbito de la teoría. Este libro recoge algunas de estas intervenciones.

Tomadas en su conjunto, estas experiencias se aproximan a la teoría como una articulación colectiva de significados que median en una relación que, a menudo, se formula de un modo demasiado transparente. Y es que desde nuestra posición docente observamos cómo opera una tensión polarizada que asigna al proyecto de arquitectura la ardua tarea de construir el futuro, al tiempo que otorga a la teoría crítica la ambigua carga de fijar las herencias del pasado. A partir de esa diferenciación ontológica, lo que sigue a menudo es la construcción voluntariosa de todo un aparataje instrumental que permite legitimar ambas aportaciones sin cuestionar cómo funciona el núcleo

mismo de la diferenciación. Finalmente, una aproximación progresista privilegiaría el proyecto como fruto de la confianza ciega en el progreso, mientras que una visión conservadora asignaría a la teoría un papel de denuncia de los excesos cometidos.

Sin embargo, es fácil observar que también podría ser al revés, pensar en un proceso que en realidad está siempre en permanente redefinición. Recientemente ha sido Jacques Rancière quien ha reclamado un papel más ambicioso para la teoría crítica. Partiendo del rechazo de un sistema de diferenciación que privilegia el logocentrismo visionario de unos pocos capacitados para detectar los modos con los que las fuerzas del mal estarían operando sobre el resto de las cabezas poco armadas y dotadas, Rancière afirma: «Si algún tipo de pensamiento crítico es necesario hoy en día es, en mi opinión, el pensamiento que se sale del circuito de “ignorancia” y “culpabilidad”. Necesitamos romper con la idea de que el pensamiento crítico es un proceso de revelación de los mecanismos sociales que ofrecen a los movimientos sociales la explicación de la estructura social y del movimiento histórico». ¹ Una vez aclarada esta renuncia a seguir operando desde la asignación de diferencias, es más fácil «deducir que el pensamiento crítico [...] debería consistir en la investigación acerca del poder de configurar mundos alternativos inherentes a esas formas. La crítica en general no es la actividad que juzga si las ideas, obras de arte o movimientos sociales son buenos o no. Por el contrario, es la actividad la que perfila el tipo de mundo que esas ideas, obras o movimientos proponen, o el tipo de trabajo dentro del cual toman consistencia», pues, de hecho, «la crítica es una investigación de las condiciones

1 Rancière, Jacques, “Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales”, *Estudios Visuales*, núm. 7, Madrid, enero de 2010, págs. 81-89.

de posibilidad. Es un discurso que se refiere a las formas de posible conocimiento o juicio de sus condiciones de posibilidad [...]. Más exactamente, es la presunción de una capacidad que es la capacidad de cualquiera o la capacidad de aquellos que no tienen una capacidad específica. Una práctica emancipadora es la puesta en marcha de una capacidad basada en la presunción de que todo el mundo puede desarrollar la misma capacidad».²

Es en estas aproximaciones donde nos sentimos más cómodos quienes trabajamos desde el proyecto arquitectónico, ya que confirman algo que ya empezábamos a sospechar: la diferenciación entre los alcances propuestos por el proyecto y la crítica es en realidad un espejismo destinado a privilegiar ciertas formas de dominación basadas en la visibilidad incuestionable de la forma, aspectos ambos ampliamente desenmascarados por las aportaciones de los estudios de género, entre otros. En cambio, preferimos pensar que la relativa transparencia de sus instrumentos y la condición excedentaria de sus orígenes confieren a la teoría crítica una cierta provisionalidad que la sitúa en el ámbito de los géneros menores, el de aquellas producciones que, operando también en el ámbito de lo real, han sido condenadas por la cultura dominante a habitar la intempestiva extrañeza de una periferia que acaba siendo siempre bastarda.

Entender la teoría crítica como ámbito propio para las nuevas emergencias nos exige día a día un esfuerzo por suavizar sus formas de autoridad, por desarraigarlas, al menos provisionalmente, de sus encapsuladas formas académicas para abrirlas a formas menos hegemónicas, probablemente vinculadas a una experiencia en carne

2 *Ibíd.*

propia que nos aleje de un logocentrismo excluyente, siempre en favor del balbuceo como forma de la fragilidad. Solo así pueden entenderse, por ejemplo, las aportaciones teóricas de David Bestué —una intromisión claramente indigna, ¡nefanda!—, que consideramos prolongaciones intempestivas de las acciones que, junto a Marc Vives, le dieron notoriedad, pero ahora en el ámbito específico de la palabra escrita, de la construcción ficcional de nuevas identidades.³ Y lo mismo podría decirse de los escritos que componen este libro.

Por tanto, en el origen de estas incursiones en los dominios de la teoría está el convencimiento de que esta debe repensarse desde su capacidad anticipadora por encima incluso de la manifestada por el proyecto, en el despliegue de su habilidad para configurar mundos alternativos y nuevas condiciones de posibilidad. Y es por eso por lo que presentamos una parte del trabajo que Remedios Zafra y José Pérez de Lama desarrollaron para el seminario, o la conferencia con que Iván López Munuera clausuró el curso 2012-2013, o una de las charlas con que Ernesto Castro abrió el máster de arquitectura el curso 2016-2017. Nos interesan todos por su presencia comprometida con el presente, y porque su escritura ha trascendido el ámbito de lo pensado para encarnarse en el territorio existencial de lo vivido, articulando su pensamiento en máquinas útiles para la fabricación de realidades alternativas. Pensamos así que su trabajo se origina en unas éticas más afirmativas que proponen la emancipación a partir de un activismo radicado en un compromiso creativo orientado a la construcción de un futuro ilusionante, más que a la denuncia de las atrocidades del presente.

3 Véanse: Bestué, David, *Enric Miralles a izquierda y derecha también sin gafas*, Tenov, Barcelona, 2010; y *Formalismo puro: un repaso a la arquitectura moderna y contemporánea de España*, Tenov, Barcelona, 2011.

Cada una de las participaciones se desarrolló en varias sesiones con formatos específicos, intentando vincular distintos aspectos de su trabajo con nuestra realidad docente en la Universidad de Alicante. Fueron siempre jornadas mágicas de intercambio de experiencias. Su transversalidad nos hizo pensar de nuevo en una redescipción institucional siempre tan deseable. A los cuatro dirige esta publicación nuestro agradecimiento, con la seguridad de que, después de los largos e intensos momentos compartidos, cada uno de los que participamos somos ahora más nosotros que antes.

José Pérez de Lama es doctor arquitecto, profesor y subdirector de Innovación Docente de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla y director adjunto del Centro de Innovación y Diseño/Laboratorio de Fabricación Digital. Lo conocimos como cofundador de *hackitectura.net*, donde nos ilusionó con proyectos que ponían en relación las tecnologías digitales, el espacio público, el *software* libre, las redes sociales o la política activista, ámbitos igualmente centrales que avanzan en la configuración de una praxis de la arquitectura no sujeta al proyecto como documento único de intervención en el espacio ni al arquitecto como autor excluyente de los entornos físicos.

Remedios Zafra es escritora, pensadora y profesora de Arte, Estudios de Género y Cultura digital en la Universidad de Sevilla y tutora de Antropología Social y Cultural en la Uned. Sus libros y trabajos de investigación se han orientado al estudio crítico de la cultura contemporánea, la intersección entre arte, ciencia y tecnología, los feminismos y los estudios sobre políticas de identidad y de género.
